

MIGRANTES

REVISTA DE INFORMACIÓN Y PASTORAL MIGRATORIA / AÑO XXXII/

Ser Migrante con los MIGRANTES



ENE-ABR 2026



03 EDITORIAL

ACONTECER MIGRATORIO

- 04 Canadá / Con la misma Fuerza de Dios
- 07 Estados Unidos / Ser Puente de Esperanza para el Migrante
- 09 México / El Desafío de Regresar a México
- 12 Centroamérica / Reflexión sobre la Realidad Migratoria de Guatemala y la Región

14 ACTUALIDAD MIGRATORIA

Vocación a Ser Migrantes con los Migrantes

18 MISIÓN SCALABRINIANA

Promover Vocaciones Scalabrinianas en la Diáspora

20 TESTIMONIO

Conversiones Scalabrinianas

22 LLAMADOS A SERVIR

Siendo Migrantes con los Migrantes

25 FORMACIÓN SCALABRINIANA

La Vocación a la Luz de San Juan Bautista Scalabrini

29 ESPIRITUALIDAD

San Juan Bautista Scalabrini el Santo que se Hizo Migrante con los Migrantes

31 ACTIVIDADES SCALABRINIANAS

CP VOLUNTARIADO

Publicación de la Provincia San Juan Bautista de la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

REALIZACIÓN

Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria

EDITOR RESPONSABLE

P. José Juan Cervantes, c.s.

CONSEJO EDITORIAL

P. Humberto Barrios, c.s.

P. Juan Luis Carbajal, c.s.

P. Ramiro Sánchez Chan, c.s.

JEFA DE REDACCIÓN

LCC. Ivonne Castro

EDICIÓN Y SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Jairo Meraz Flores

DISEÑO

LDG. Liliana Gómez / Paralelo 22

PÁGINA WEB

www.migrantes.com.mx

CONTACTO

scalabrinweb@gmail.com

HECHO EN MÉXICO

Registro de Protección de Derechos

04-2001-082816165400-102

IMPRESIÓN

Consentido Publicitario
González Gallo 546,
Guadalajara, Jal., México

IMAGEN DE PORTADA:

Siguiendo el mandato de Jesús y de San Juan Bautista Scalabrini los misioneros Scalabrinianos nos esforzamos por ser migrantes con los migrantes.



Fotocomposición José de Jesús Sánchez Chan

Este año vocacional scalabriniano hemos querido que el primer número de la Revista *Migrantes* esté dedicado a reflexionar, desde distintos ángulos, sobre una frase que define nuestra vocación en la Iglesia: ***ser migrantes con los migrantes.***

Esta vocación a la que hemos sido llamados por medio de nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini, implica compartir la misma suerte de los migrantes para edificar con ellos, incluso mediante el testimonio de nuestra vida y de nuestra comunidad, que la Iglesia, en su peregrinación terrena se asocia de manera especial a las clases más pobres y abandonadas. Tenemos el desafío de ayudar a todas las personas a descubrir a Cristo en los hermanos y hermanas migrantes y, en las migraciones, un signo de la vocación eterna de la humanidad¹.

Hacernos migrantes con los migrantes significa estar dispuestos a compartir con ellos los mismos desafíos que enfrentan al dejar la seguridad de sus hogares para encontrar otra tierra donde se sientan protegidos. **Cuando se vive en carne propia la necesidad de ser acogido, protegido, promovido e integrado, se puede responder de manera más adecuada a las necesidades que experimentan los migrantes, refugiados y marineros que encontramos en nuestro caminar.**

El carisma scalabriniano es para toda la Iglesia, no solamente para los religiosos que hemos profesado votos de pobreza, castidad y

obediencia según las Reglas de Vida de la Congregación. Hacer presente la Buena Noticia de Jesús, con palabras y obras, a todas las personas que experimentan la pérdida de su Patria terrenal es una invitación que se extiende a todos los bautizados, aunque cada uno responda de manera diferente. San Juan Bautista Scalabrini, desde el comienzo de su obra a favor de los migrantes, pensó en que religiosos y laicos trabajaran juntos para promover su bienestar espiritual y material.

Esperamos que estos artículos, escritos por religiosos y laicos scalabrinianos, nos ayuden a reavivar el don de Dios que hemos recibido (Cf. 2 Tim 1, 6) y que podamos profundizar en nuestra vocación *scalabriniana*, donando nuestra vida para hacernos ***migrantes con los migrantes.***

P. José Juan Cervantes, c.s.
Editor Responsable



¹Cf. Reglas de Vida, 2. Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos). Buenos Aires, 1999.



Fotografía de Jairo Meraz Flores

La solidaridad con los migrantes hace que los Scalabrinianos reavivemos el don de Dios que hemos recibido.



Con la misma fuerza de DIOS



Por P. Jaime Águila, c.s.



Fotografía de Dave Chan-AFP

El gobierno del primer ministro Mark Carney está adoptando medidas metódicas y discretas para reducir la migración

Para ilustrar el contexto migratorio en Canadá, retomo un artículo del periódico local Vancouver Sun, escrito por Douglas Todd, quien señala que mientras los gobiernos de Estados Unidos y Canadá implementan medidas drásticas contra la migración, **Canadá está restringiendo la llegada de nuevos migrantes de forma gradual fuera de la atención pública.** El primer ministro Mark Carney está adoptando medidas metódicas y

discretas para reducir la migración. El proyecto de ley C-12, la *Ley de Fortalecimiento del Sistema de Inmigración y Fronteras de Canadá*, fue aprobado por la Cámara de los Comunes en diciembre 2025¹.

Los más afectados por las normas más estrictas son los estudiantes internacionales, los solicitantes de asilo y los padres y abuelos de familias inmigrantes. Ante la creciente inconformidad de los canadienses por los elevados niveles de migración, algunos medios de comunicación destacan la necesidad de reforzar las fronteras y atender la presión que enfrenta el sistema migratorio. Sin embargo, las políticas implementadas han disminuido drásticamente el número total de recién llegados a Canadá².

Los permisos para estudiantes extranjeros se han reducido aproximadamente a la mitad en comparación con hace dos años.

Los permisos para estudiantes extranjeros se han reducido aproximadamente a la mitad en comparación con hace dos años, ya que el gobierno afirma que busca aliviar la demanda de alquiler de viviendas, la infraestructura, los empleos y los servicios sociales. Asimismo, las normas de elegibilidad se han vuelto más estrictas³.

Para reducir el número de residentes temporales que intentan

Imagen tomada de Emigracanáda



extender su estancia en Canadá convirtiéndose en solicitantes de refugio, el Proyecto de Ley C-12 establece que, con efecto retroactivo a 2020, "las solicitudes de asilo presentadas más de un año después de la llegada inicial del solicitante a Canadá" ya no serán atendidas. Lo mismo aplica para las personas que ingresan al país por la frontera

terrestre con Estados Unidos y no presentan su solicitud dentro de los 14 días. Además,

a partir del 1° de enero, las familias ya no pueden solicitar que sus padres o abuelos se reúnan con ellas en Canadá⁴.

Finalmente, Todd señala que Canadá ha optado por una estrategia migratoria discreta, basada en ajustes silenciosos a sus programas y en el reforzamiento de las fronteras. Esta tendencia también la observo en mi propia comunidad, donde varios feligreses me han compartido que, aun intentando ingresar al país por la vía legal, les han sido negadas visas o permisos necesarios.

Nuestra misión en estas tierras del norte de América no es sencilla y, en ocasiones puede pasar desapercibida. El reto es tan grande

que solo la fuerza de Dios nos permite llevarla adelante con humildad y a pesar de nuestras limitaciones. Es Él quien obra en nosotros y quien sostiene cada paso de nuestra misión.

Tan grande es la fuerza de Dios que no podemos apartarnos de ella. La fe nos impulsa a reconocer en nuestros hermanos migrantes a Cristo mismo, que toca las puertas de la Iglesia buscando una familia y un lugar donde no se sienta extranjero. La vida sacramental, la liturgia y las devociones ofrecen consuelo y renovadas fuerzas para un camino que, para muchos, se prolonga durante toda la vida. Estoy convencido de que la hospitalidad que la Iglesia brinda a los migrantes es un verdadero espacio de sanación.

Fotografía de María Gabriela Aguzzi-RCI | La estrategia migratoria en Canadá se basa en ajustes silenciosos a sus programas y en el reforzamiento de las fronteras





Nuestra misión es acoger a quienes dejan su patria en busca de una vida mejor

Esa ha sido y seguirá siendo nuestra misión en estas tierras, donde, aun siendo extranjeros, podemos acoger a quienes dejan su patria en busca de una vida mejor. Que nosotros también seamos migrantes, nos ayuda a comprender el dolor, la desorientación y el miedo de quienes se descubren desterrados.

Al respecto, les comparto lo que una laica scalabriniana en Canadá escribía en una de sus reflexiones sobre su experiencia al trabajar junto a nosotros, los misioneros scalabrinianos:

“Con el tiempo, al compartir con migrantes necesitados, he descubierto la gran capacidad de

amor que Dios nos da para seguir sirviendo. No se sienten los esfuerzos ni los sacrificios; para mí, es un regalo que llena la vida: poder llegar y ayudar a los migrantes en este ministerio.

Desde el primer día sentí crecer en mí ese deseo de ayudar, ese amor que solo viene de Dios. Los sacerdotes que han formado parte de esta misión han sido esenciales en ese crecimiento: de ellos he aprendido mucho, pues su carisma scalabriniano y sus enseñanzas se reflejan en cada acción. Nosotros, como voluntarios, solo seguimos su guía y aprendemos a amar de esa manera.

...Muchas veces me he sorprendido al ver a los sacerdotes hacer esfuerzos más allá de sus propias capacidades físicas, luchando por sostener y entregar lo necesario. Ese ejemplo llegó a mi corazón y al de muchos voluntarios. Nos impulsa a hacer lo mismo o más, porque no es lo mismo decir que hacer. Verlos servir despierta un mayor deseo de aprender y de darse”⁵.

Los migrantes siguen moviéndose, siguen llegando, siguen caminando, y las necesidades no se detienen. El mundo camina y la Iglesia no se queda atrás.

¹Cfr. <https://vancouver.sun.com/opinion/columnists/douglas-todd-migration-battles-us-europe-while-canada-quietly-reduces-numbers/wcm/6b5988b2-a246-47e7-92c6-fdf3e8c21671>

²Ibidem

³Ibidem

⁴Ibidem

⁵Ana Maravilla laica scalabriniana de la Iglesia Our Lady of Sorrows en Vancouver, Canadá

Fotografía de Archivo St. Ann's Parish | La hospitalidad que la Iglesia brinda a los migrantes es un verdadero espacio de sanación





Ser Puente de Esperanza para el Migrante

Por Marisela Sandoval

Ser migrantes con los migrantes es un camino de amor radical que nos invita a formar parte de la vida y de las experiencias de nuestros hermanos en movilidad humana. Es una invitación a seguir los pasos de la encarnación de Jesús, quien se hizo hombre para comprender nuestro sufrimiento y nuestra vulnerabilidad. Del mismo modo, el llamado a nuestra misión de laicos scalabrinianos nos impulsa a ser presencia viva en la vida del migrante, llevando quienes se encuentran en medio de la incertidumbre.

En estos últimos meses han surgido realidades migratorias y tragedias que nos exigen salir de nuestras zonas de comodidad para “*hacernos migrantes con los migrantes*” y alzar la voz en favor de su dignidad. Esta invitación nos llama a trascender la asistencia y a abrazar una auténtica cultura del encuentro. No se trata solo de observar el fenómeno de la movilidad

humana desde la distancia, sino de animarnos a calzar las sandalias de nuestros hermanos y hermanas migrantes, que caminan solos y con miedo en su jornada.

En diciembre de 2025, el Proyecto Marshall (*The Marshall Project*) analizó datos recientemente publicados por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y reveló que **Illinois registró el aumento más pronunciado de arrestos, con un total de 1,600 personas detenidas por el ICE, una cifra mayor que la de cualquier otro estado de EE. UU.**

en las primeras cinco semanas tras el inicio de la operación “Blitz”. Estos migrantes, víctimas de agentes de migración, fueron trasladados rápidamente a diversos centros de detención en 13 estados, muchos de los cuales emitieron informes que describen condiciones preocupantes y precarias. Estas operaciones reconfiguran la vida diaria



Fotografía de ICE-Archivo

Illinois experimentó un aumento de arrestos en 2025, lo que sumó un total de 1.600 personas detenidas por el ICE

de familias que hoy temen ser separadas de un momento a otro.

Además de las deportaciones en diciembre, en enero de este año ocurrieron dos tragedias humanas en la ciudad de Minneapolis: Renee Good y Alex Pretti, ciudadanos estadounidenses, fueron asesinados por agentes de inmigración. Ambas personas se resistieron y se defendieron, y en el caso de Pretti, recibió múltiples disparos al intentar ayudar a una mujer migrante ante la brutalidad de ICE.

Lamentablemente, perdieron la vida, como muchos migrantes que también han muerto en

Renee Good y Alex Pretti, dos ciudadanos estadounidenses, fueron asesinados por agentes del ICE



Foto de Adam Gray-AP



ACONTECER MIGRATORIO

esa misma resistencia y lucha, aunque sus nombres no han sido noticia nacional. Estos hechos sacudieron la conciencia pública y evidenciaron que el control migratorio, cuando se deshumaniza, erosiona la confianza social y la noción misma de seguridad.

Ante estas realidades de atropello e impunidad, ¿cómo podemos, como servidores de la Iglesia, religiosos, religiosas y laicos, ser cercanos y hacernos migrantes con los migrantes? ¿Cómo ser presencia del Evangelio en la vida de quienes han visto arrebatada la libertad de buscar una vida mejor? Todos estamos llamados a *“escuchar el grito de los que sufren”*, como exhorta el Papa León XIV. Esta llamada nos impulsa a la acogida y a la escucha de las necesidades de los más vulnerables, para convertirnos en caminos de liberación y mantenernos dispuestos a seguir construyendo la civilización del amor.

Esta acogida nace de la voluntad de servir. **Un servicio que se realiza desde la realidad concreta en**



la que vivimos. Durante los meses de noviembre, diciembre y enero, los laicos scalabrinianos de Chicago organizaron cenas y despensas de comida para apoyar a familias que habían sufrido deportaciones o que simplemente tenían miedo de salir. Se invitó a las comunidades de Nuestra Señora de Monte Carmelo y San Carlos Borromeo a colaborar con donaciones, y se reunieron recursos suficientes para distribuirlos a 28 familias directamente afectadas. Estos gestos son signos de esperanza que reflejan la encarnación del Evangelio en medio de los desafíos de la movilidad humana.

En medio del cansancio que enfrentan quienes lo dejan todo, y también de nuestros propios miedos y desafíos, el carisma scalabriniano nos impulsa a ser una voz de esperanza. Deseamos que cada migrante, en tránsito o en su destino, sepa que no está solo. Al hacernos *“uno con el otro”*, pasamos de la empatía al compromiso: estar, sostener, orientar y velar por su protección en cada paso. Así reflejamos la actitud de Cristo, quien no se mantuvo al margen de nuestra humanidad. **Dios nos transforma a todos: ellos recuperan dignidad y nosotros aprendemos a amar mejor.** Seamos, pues, ese reflejo del Dios peregrino que camina con nosotros y nos sostiene en tiempos de miedo, ansiedad y desánimo.



Fotografía de Maricela Sandoval

Laicos scalabrinianos de Chicago organizando cenas y despensas

Bibliografía

- <https://www.themarshallproject.org/2025/12/18/ice-chicago-immigration-blitz-data>
- <https://www.bbc.com/news/articles/crk8nxg1p4xo>
- <https://www.humandevlopment.va/es/news/2026/cuaresma-2026-mensaje-de-papa-leon-xiv.html#:~:text=%E2%80%9CCompromet%C3%A1monos%20para%20que%20nuestras%20comunidades,del%20amor%E2%80%9D%2C%20ha%20descrito.>

Signos de solidaridad para las familias migrantes

Fotografía de Maricela Sandoval



GRACIAS
De parte de todas las familias que recibieron cenas este día de Acción de Gracias, queremos expresarles nuestra gratitud por su generosidad. Gracias a ustedes, 17 familias podrán disfrutar de una cena de esperanza y 10 familias recibirán cenas en Navidad. *Que Dios multiplique con salud, paz y bendiciones a sus familias.*
Laicos Scalabrinianos





EL DESAFÍO DE REGRESAR A MÉXICO

Por Jairo Meráz Flores y
P. José Juan Cervantes, c.s.

El regreso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos ha generado, en México y en otros países, miedo e incertidumbre debido a su promesa de llevar a cabo la deportación de migrantes más grande de la historia. Aunque las cifras de deportaciones aún no alcanzan los niveles previstos, las acciones del ICE (Servicio de Control de Inmigración y Aduanas, por sus siglas en inglés) han provocado temor entre las comunidades inmigrantes, principalmente en las comunidades mexicanas. Las redadas y detenciones han afectado no solo a los migrantes en situación irregular, sino también a residentes legales e incluso a ciudadanos.

La política migratoria aplicada por esta administración de Trump ha afectado la vida diaria de los mexicanos que se encuentran a ambos lados de la frontera. **Por un lado, quienes viven en los Estados Unidos, por el solo hecho de hablar español, tener un nombre de origen hispano, el color de su piel o su cultura, están siendo socialmente estigmatizados, sin importar su situación migratoria. Por otro lado, México no está preparado para recibir a los mexicanos y a sus hijos, muchos de los cuales no hablan español y nunca han vivido en el país, que se vean forzados a regresar.**

Las acciones del ICE han provocado temor entre las comunidades inmigrantes, principalmente en las mexicanas



Fotografía de Cuarto Oscuro



Fotografía de UNICEF-Bindra

México no está preparado para recibir a los mexicanos y a sus hijos

Las detenciones al interior de los Estados Unidos se han vuelto algo común. En el pasado reciente, la mayoría ocurría en zonas cercanas al muro fronterizo entre México y Estados Unidos, donde eran detenidas principalmente personas que recién ingresaban al país. Ahora las detenciones se realizan en cualquier lugar del territorio estadounidense. Estas se llevan a cabo, sobre todo, en espacios públicos como centros de trabajo, escuelas, iglesias, centros comerciales, juzgados y hospitales. Cuando las personas no pueden demostrar que han vivido en el país, como residentes o con algún permiso, durante más de dos años, corren el riesgo de ser sometidos a un proceso de deportación a su país de origen o expulsión a otro país. Sin embargo, antes de ser deportadas pueden permanecer detenidas por lo menos dos meses.

Los arrestos, por lo general, se realizan de manera arbitraria y violenta. Muchos de los mexicanos detenidos habían radicado en Estados Unidos durante muchos años. **Las deportaciones afectan más a los hombres que a las mujeres.**

En 2024, el 18.15% del total de las deportaciones correspondió a mujeres adultas y el 14.7 % a niñas, niños y adolescentes. Con el regreso de Trump al gobierno las deportaciones de mujeres disminuyeron al 8.6 %, mientras que las menores de edad bajaron al 4.7 %; en contraste, el porcentaje de hombres deportados se incremento¹.





Fotografía de Erin Hooley

Las detenciones se realizan en cualquier lugar del territorio estadounidense, sobre todo, en espacios públicos

El mayor impacto de las políticas antiinmigrantes es que miles de migrantes de origen mexicano en los Estados Unidos han decidido regresar de manera voluntaria y medianamente planificada, antes de ser detenidos y deportados de manera violenta. No existen estadísticas confiables sobre cuantos regresan voluntariamente a México.

De acuerdo con información proporcionada por el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS), durante el año 2025, **2.2 millones** de personas en situación irregular en el país se han auto deportado utilizando la aplicación CBPHOME².

Sin embargo, no se especifica su nacionalidad y muchos de los “auto deportados” no utilizaron la aplicación del Departamento de Seguridad Nacional.



Las deportaciones están causando daños psicológicos y físicos. Las y los mexicanos que regresan voluntariamente al país, o que son deportados a territorio nacional, están descubriendo que su lugar de origen ha pasado por cambios profundos en los cuales no han participado. Esto, dificulta su integración y adaptación al nuevo entorno en el que se encuentran. Se vuelven especialmente vulnerables porque se distinguen del resto: muchos hablan spanglish, y su forma de vestir o sus cortes de cabello son diferentes.

Para que quienes regresan a México puedan ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados, es necesario garantizar sus derechos a la identidad, la salud, la educación, la vivienda, el empleo y la seguridad social. Una de las dificultades más comunes que enfrentan es que no cuentan con credencial de elector expedida en México, lo cual les impide acceder a múltiples derechos y servicio. Sin la “INE”, prácticamente no se puede realizar ningún trámite. Para obtenerla, es indispensable presentar un comprobante de domicilio. Sin embargo, muy pocos de quienes regresan pueden cumplir con este requisito, ya sea porque no tienen una vivienda propia o porque no cuentan con alguien que les “preste” un comprobante de domicilio.

El regreso no es sencillo, y menos aún cuando es forzado. Algunas personas piensan que, al volver a su país, las cosas serán menos complicadas que en el extranjero. Sin embargo, las dificultades que enfrentan hacen que se conviertan en forasteros en su propia tierra. Es tan difícil ser obligado a dejar el país como regresar a él.

¹Cf. Jiménez, Nestor. “Política migratoria de Trump cambió el perfil de paisanos repatriados”. La Jornada. 25 de enero de 2026. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/01/25/politica/politica-migratoria-de-trump-cambio-el-perfil-de-paisanos-repatriados>
²Barr Luke, Departamento de Seguridad Nacional aumenta la cantidad para autodeportación a \$2,600 dólares, abc7, <https://abc7.com/post/departamento-de-seguridad-nacional-aumenta-la-cantidad-para-auto-deportacion-1000-dolares-2600/18445308/>

Las políticas antiinmigrantes han obligado a miles de mexicanos a regresar de manera voluntaria y medianamente planificada

Fotografía de Cuarto Oscuro





Reflexión sobre la Realidad Migratoria de Guatemala y la Región

Por P. Francisco Pellizzari, c.s

Uno de los problemas que más preocupan a instituciones, analistas y especialistas en estos meses es la dificultad para leer e interpretar la realidad migratoria de la región, del continente y del mundo. Sin una comprensión clara de lo que ocurre, resulta muy complicado, diseñar estrategias y dar respuestas adecuadas. Predomina una sensación de “espera” que nada tiene que ver con “esperanza”: se vuelve difícil planear y construir proyectos confiables que respondan a la situación de miles de personas migrantes. Entre ellas, las más vulnerables son quienes han quedado atrapadas en un “limbo” que parece no tener fin.

Desde el inicio de las políticas restrictivas y de control del gobierno de Estados Unidos, a las que se han sumado varios países de la región, pese a sus declaraciones de soberanía, el flujo migratorio latinoamericano ha experimentado variaciones significativas, visibles en las estadísticas oficiales y de diversas organizaciones. Los monitoreos revelaron una reducción del 80% en comparación con los años 2023 y 2024.

La estrategia que explica este fenómeno puede resumirse en lo que, desde hace más de 25 años, la Red Casas del Migrante “Scalabrini” denominó la “frontera vertical”: un sistema de control que no se limita a reforzar los límites fronterizos “horizontales”, sino que se extiende por todo el territorio mediante puestos fijos y

El flujo migratorio latinoamericano ha experimentado una reducción del 80% en comparación con los años 2023 y 2024



Fotografía de Archivo Casa del Migrante Sin Fronteras Scalabrini, Tecún Umán

móviles, así como detenciones a lo largo del trayecto. Este despliegue de personal y recursos ha demostrado ser efectivo, normalizándose en la práctica y generando una fuerte sensación de control y de seguridad.

Estas prácticas de detención, vigilancia y control, implementadas por diversas corporaciones de seguridad, desde el ejército hasta policías estatales y municipales, tanto en México como en Centroamérica, han generado una “caza legalizada” de personas migrantes. Rasgos físicos, origen étnico, manera de hablar y otras expresiones culturales se convierten en motivos de sospecha sobre su situación migratoria regular.



Las prácticas de detención, vigilancia y control, tanto en México como en Centroamérica, han generado una “caza legalizada” de personas migrantes

Fotografía de Isabel Mateos-Cuarto Oscuro

En realidad, este sistema represivo ha exacerbado el problema, multiplicando los riesgos, los costos y la presencia de grupos del crimen organizado, para quienes la situación se ha vuelto aún más rentable. Es un “secreto a voces” la existencia y la expansión de las redes de tráfico de personas, tanto en las rutas migratorias “tradicionales” como en las



Ilustración de Alejandra Saavedra López



Es un “secreto a voces” la existencia y la expansión de las redes de tráfico de personas, tanto en las rutas migratorias “tradicionales” como en las intercontinentales

intercontinentales. Aunque su actividad rara vez es visible desde las casas del migrante y los albergues, continúa operando con mayor eficacia y ganancia.

En estos últimos meses ha aumentado el “regreso forzado” de migrantes que, al no poder avanzar hacia los Estados Unidos ni permanecer con seguridad en México o Guatemala, vuelven sobre sus pasos. Para muchos no es un verdadero “regreso a casa”, porque las causas de su salida siguen igual o peor que cuando se fueron. Esto genera una profunda incertidumbre tanto para ellos como para quienes los acompañamos.

Un tema poco visibilizado son los abusos de autoridades que exigen documentos regulares para permitir el regreso de migrantes al territorio, aun cuando muchos los han perdido o se los han robado. Esta situación aumenta su vulnerabilidad y abre espacio a la

Para muchos migrantes el regreso no es un verdadero “regreso a casa”

Fotografía de Archivo Casa del Migrante Sin Fronteras Scalabrini Tecún Umán



corrupción y a la acción de grupos criminales. Persisten hechos graves como tortura, secuestro, extorsión, robo, trabajo forzoso y explotación sexual.

Todavía nos duelen las imágenes recientes de las redadas en Estados Unidos: detenciones arbitrarias, violencia injustificada e incluso asesinatos registrados por testigos. A pesar de esto las estadísticas arrojan que las deportaciones totales siguen siendo menores que en años anteriores. Es cierto que aumentaron los casos derivados de redadas, la llamada deportación masiva ha resultado, hasta ahora, más un recurso mediático y político que una realidad, utilizado para cumplir promesas de campaña y proyectar autoridad.

Los trámites de regularización por razones humanitarias han sido suspendidos o cancelados en varios países. En México permanecen formalmente abiertos, pero los procesos se han vuelto más restrictivos y lentos, y muy pocas personas logran obtener documentos. Esta situación genera desconfianza en los solicitantes, que, frustrados, optan por suspender los trámites, permaneciendo en la irregularidad.

En la región se ha reducido notablemente la presencia de agencias internacionales que durante estos últimos 10 años sostuvieron buena parte

de la asistencia humanitaria, generando una fuerte dependencia. Los recortes de financiamiento, especialmente los que dependían del USAID, han provocado el cierre o la disminución de servicios en varios albergues y han dejado mayor espacio a grupos criminales. Esta retirada revela la fragilidad creada por esa dependencia y la presión por uniformar criterios que no siempre coincidían con la pastoral de la movilidad humana. Quizá sea una oportunidad para recuperar formas más auténticas de acompañamiento y solidaridad.

El panorama es desalentador; sin embargo, también abre la oportunidad de revisar y reconsiderar la autenticidad de la misión, los objetivos, las metas y las estrategias de cada organización en relación con la realidad migratoria y las personas en movilidad. Todo esto va perfilando acciones más saludables, que ponen de manifiesto los intereses reales y auténticos en la praxis y en el apoyo a las personas migrantes.

El panorama abre la oportunidad de reconsiderar los objetivos y las estrategias de la misión con los migrantes

Fotografía de Archivo Casa del Migrante Sin Fronteras Scalabrini Tecún Umán



VOCACIÓN a ser Migrante con los Migrantes

Por P. Juan Luis Carbajal, c.s.

Escribo estas líneas desde la experiencia de un misionero de San Carlos - Scalabriniano que ha caminado por Centroamérica, México, Estados Unidos y Canadá, acompañado a personas refugiadas, deportadas, desplazadas y sobrevivientes de trata. He visto miedo, esperanza, cansancio y una dignidad que no se rinde. Desde ese camino, en este año vocacional scalabriniano, deseo compartir una breve reflexión sobre lo que implica nuestra vocación de ser migrantes con los migrantes.

Si hay algo que define el ADN de los misioneros scalabrinianos es esto: caminar con los migrantes.

Cuando miramos a nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini, reconocemos con claridad los rasgos esenciales de ese caminar. **Scalabrini no elaboró un programa asistencial desde un escritorio; concibió una misión encarnada, que puede sintetizarse en tres dimensiones fundamentales que siguen siendo el corazón de nuestro carisma: fe, derechos humanos e incidencia social y política.**

1 Fe: Los primeros misioneros scalabrinianos que se subieron a los barcos y acompañaron a los migrantes desde la partida, no solo al llegar a América. En el destino, su primera tarea fue sostener su fe mediante catequesis, oración y Eucaristía, preservando sus valores y tradiciones. Scalabrini comprendió que el migrante no solo pierde su tierra, sino también los espacios donde nutría su vida espiritual. Por eso, el misionero scalabriniano nace para ser ese espacio vivo donde la fe del migrante encuentra hogar.

Scalabrini comprendió que el migrante no solo pierde su tierra, sino también los espacios donde nutría su vida espiritual



Fotografía de Jairo Meraz Flores

Fotografía de Jairo Meraz Flores

Caminar con los migrantes define el ADN de los Misioneros Scalabrinianos

2**Derechos humanos:** Scalabrini entendió

que la evangelización exige justicia: no se puede hablar de dignidad sin defenderla. Por eso, el acompañamiento a los migrantes incluía la protección de sus derechos humanos y laborales, y la lucha contra la explotación y el abuso. Para él, una fe que no se traduce en justicia es un discurso vacío.

3**Incidencia social y política:**

Scalabrini viajó a Brasil y Estados Unidos para asegurar la dignidad de los migrantes, reuniéndose con autoridades civiles y religiosas. Defendió sus derechos, denunció abusos y levantó la voz cuando otros callaban. Fue una presencia profética que incomodó a quienes se beneficiaban de la vulnerabilidad de los inmigrantes. La incidencia —lo que hoy llaman advocacy— no es un añadido moderno a nuestro carisma: está en su raíz misma.

Estas tres dimensiones son inseparables, son tres maneras de caminar con los migrantes que hoy nos interpelan con urgencia renovada.

Como misionero scalabriniano he cruzado fronteras de manera planeada y segura. No puedo decir que he vivido los infortunios de migrar de forma irregular por desiertos, selvas, montañas o ríos, ni el terror de quienes atraviesan esos caminos marcados por el peligro. Tampoco he sentido en la travesía la desesperación de quien lo ha perdido todo. Este reconocimiento no nos descalifica; nos ubica. Nos recuerda que nuestra cercanía con el migrante no nace de una experiencia idéntica, sino de la decisión - libre y renovada cada día - de hacernos compañeros de quienes sufren, desde nuestra propia pobreza y disponibilidad. Es aquí donde surge una distinción, que merece nuestra atención: **¿somos una congregación para los migrantes o con los migrantes?**



Fotografía de P. Juan Luis Carbajal, c.s.

Nuestra cercanía con el migrante no nace de una experiencia idéntica, sino de la decisión de hacernos compañeros de quienes sufren

El "para" puede colocarnos, tal vez sin quererlo, en una posición de superioridad: quien da frente a quien recibe. El "con" nos sitúa al lado, en la misma acera, compartiendo el polvo del camino. Scalabrini no fundó una obra de beneficencia a distancia; soñó con misioneros que fueran también migrantes. **El "con" es nuestro lugar teológico, pastoral y espiritual.**

Vivimos tiempos que exigen una voz clara y profética. No podemos callar ante redadas arbitrarias, discursos de rechazo, deportaciones que separan familias, un asilo debilitado y migrantes vulnerables reclutados por el crimen. Tampoco ante la trata, el tráfico de órganos y redes que convierten el sufrimiento humano en mercancía.

Ante esta realidad, nuestras casas del migrante deben seguir siendo espacios de resistencia, dignidad, acogida y denuncia. El desafío scalabriniano es mantener una voz que acompañe el sufrimiento de las personas migrantes, sin acomodarse, sin callar y sin negociar su dignidad.



Fotografía de Jairo Meraz Flores

Vivimos tiempos que exigen una voz clara y profética en favor de los migrantes

Aquí debemos hacernos una pregunta incómoda: ¿No nos ha tentado —e incluso vencido a veces— el deseo de establecernos, de acomodarnos, de crear espacios tan seguros que la misión se vuelve rutina y el carisma simple administración?

No niego que las estructuras son necesarias: parroquias, centros de pastoral y de estudio, casas para migrantes o centros de atención a marinos porque hacen visible nuestra presencia junto a quienes están en movimiento. Pero las estructuras están al servicio de la misión, no al revés. Cuando el misionero se aferra a la comodidad, prioriza la seguridad o calcula demasiado antes de decir “sí”, algo de nuestro fuego original se apaga.

Necesitamos cuestionarnos con seriedad si nuestros modelos pastorales siguen siendo espacios de hospitalidad, formación, defensa de derechos humanos e incidencia, o si se han convertido en estructuras que se sostienen a sí mismas, olvidando para quién y con quién existen.

Este Año Vocacional nos invita a una renovación profunda, que tiene un nombre: libertad. La libertad de

quien confía en la providencia de Dios y no en sus propios cálculos: sin miedo a quedarnos sin zapatos de tanto caminar, sin miedo a ensuciar nuestros zapatos en el lodo de los caminos por donde transitan nuestros hermanos y hermanas, sin miedo a levantar la tienda cuando la misión lo pida, sin miedo a la incertidumbre que acompaña toda verdadera entrega, sin miedo a perder la comodidad que hemos construido.

Estamos llamados a vaciarnos: a soltar bienes, certezas y control. Solo desde una pobreza asumida podemos acercarnos con verdad al sufrimiento de quienes acompañamos, no para aparentar lo que no somos, sino abriendo un espacio interior capaz de acoger, sentir y llorar con el otro.

Vivimos en un mundo que impulsa la individualidad, el dominio y la indiferencia, un mundo donde las fronteras no solo son geográficas, sino también fronteras del corazón:

Un desafío de los scalabrinianos es acompañar el sufrimiento de las personas migrantes



Fotografía de P. Juan Luis Carbajal, c.s.

prejuicios, miedo al diferente e indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

Los scalabrinianos estamos llamados a ser un signo de contradicción: mostrar que otra forma de vivir es posible, romper fronteras que dividen y construir una fraternidad donde la dignidad y la hospitalidad sean la norma. Pero ser ese signo nunca ha sido cómodo. Scalabrini lo vivió entre críticas y nuestros primeros misioneros entre travesías y soledades. A nosotros nos toca asumir misiones difíciles, soltar lo seguro y abrazar lo incierto. Es justamente ahí —en la incomodidad asumida por amor— donde nuestra vocación se vuelve creíble.

A quienes caminamos en esta vocación scalabriniana: renovemos nuestro compromiso. Hagamos un examen honesto. Preguntémonos si seguimos siendo migrantes con los migrantes o simples administradores; si nuestro corazón sigue disponible o se ha llenado de comodidades. No temamos la respuesta, Dios no pide perfección, sino sinceridad y la disposición de comenzar de nuevo cada día.

A quienes sienten en su corazón una inquietud, un llamado, a caminar con los más vulnerables: los necesitamos. La Iglesia necesita misioneros y misioneras religiosos y laicos dispuestos a hacerse migrantes con los migrantes, hombres y mujeres capaces de romper fronteras, abrazar la incertidumbre y ponerse al servicio de quienes más sufren. La congregación scalabriniana les abre las puertas y el corazón. Vengan y vean. Vengan y caminen con nosotros.

Porque al final, nuestra vocación no es un destino, sino un camino que se recorre cada día junto al Señor Resucitado a quien reconocemos en el rostro de los migrantes. Es un camino que, como el de ellos, nunca termina del todo, y quizá ahí reside su mayor gracia: estamos siempre en movimiento, siempre peregrinos, buscando —juntos— esa tierra prometida donde las fronteras no dividan, sino que unan. Sin miedo. Con fe. Con las personas migrantes.

La Iglesia necesita misioneros y misioneras religiosos y laicos dispuestos a hacerse migrantes con los migrantes

Promover Vocaciones SCALABRINIANAS en la Diáspora

Por P. Noé Vera c.s.



Fotografía de P. Noé Vera, c.s.

En el estado de Florida, los misioneros scalabrinianos estamos dando pasos para promover la vocación scalabriniana

El Año Vocacional Scalabriniano nos invita a renovar nuestro compromiso con una de las misiones esenciales de nuestra Congregación: despertar y acompañar vocaciones en medio del pueblo migrante. *"Ser Migrantes con los Migrantes"*, no es solo un lema, sino una espiritualidad encarnada que nos llama a caminar junto a quienes viven el desarraigo, la búsqueda de una vida digna y la esperanza.

En el sureste de los Estados Unidos, principalmente en el estado de Florida, los misioneros scalabrinianos estamos dando pasos para promover la vocación scalabriniana. Hemos realizado retiros vocacionales, visitamos grupos de jóvenes que se preparan para recibir el sacramento de la Confirmación, fortalecemos comunidades juveniles ya existentes y hemos colaborado en la creación de nuevos grupos de jóvenes.

También hemos formado grupos de laicos comprometidos que cada jueves rezan el rosario y el primer jueves de cada mes realizan la adoración al Santísimo con una intención especial por las vocaciones scalabrinianas. En una de nuestras parroquias se ha destinado una Misa dominical específica para los jóvenes, ofreciendo un espacio de encuentro, fe y pertenencia.

Todo esto hunde sus raíces en la visión profética de nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini, quien afirmaba:

“El misionero debe ser todo para todos, especialmente para los más pobres y abandonados”.

Él soñó con una Congregación que encontrara vocaciones entre los hijos de migrantes y entre jóvenes que han vivido la experiencia del desplazamiento. Para Scalabrini, ellos no eran solo destinatarios de la misión, sino también sus futuros portadores.

Para San J.B. Scalabrini: "El misionero debe ser todo para todos, especialmente para los más pobres y abandonados"



Imagen creada con IA

MISIÓN SCALABRINIANA



Fotografía de Archivo Scalabriniano

Nuestra mirada vocacional se amplía a sensibilizar a los jóvenes estadounidenses sobre la realidad migratoria

Nuestra mirada vocacional se amplía, además, al deseo de sensibilizar a los jóvenes estadounidenses sobre la realidad migratoria, invitándolos a descubrir en el carisma scalabriniano un llamado a la solidaridad y al servicio de quienes con su trabajo contribuyen a la economía y sociedad de este país formado por inmigrantes. Por eso hemos participado en retiros espirituales en inglés, como el “*Steubenville Youth Conferences*” que se llevó a cabo en Orlando, Florida.

Creemos que cualquier joven, sin importar su origen, puede abrazar este carisma y convertirse en puente de misericordia para los migrantes que buscan dignidad y esperanza. Esperamos que estas iniciativas que hemos realizado para promover las vocaciones scalabrinianas en el sureste de Estados Unidos puedan inspirar procesos similares en otras regiones del país y en Canadá para promover un modelo de pastoral vocacional compartido que fortalezca la misión scalabriniana en Norteamérica.

Los retos para que este deseo se haga realidad son muchos. La dispersión geográfica de nuestras comunidades, la diversidad cultural, las barreras del idioma y la tensión migratoria que vive el país generan incertidumbre entre los jóvenes a quienes acompañamos. Sin embargo, también nos recuerdan por qué existimos y a quiénes estamos llamados a servir. Contamos con ventajas significativas: vivimos en una región con una fuerte presencia de jóvenes migrantes que buscan identidad, sentido y pertenencia, nuestra espiritualidad scalabriniana resuena en sus historias de vida y les permite Identificarse con ella. Por ello, es esencial trabajar en comunidad, porque la vocación no se promueve en solitario. Cada cohermano, desde su misión concreta, es un testimonio vivo del carisma y un puente hacia quienes Dios está llamando.

Como fruto de los esfuerzos por promover las vocaciones, y por la gracia de Dios, contamos ya con 5 jóvenes seminaristas que forman parte de nuestro proyecto formativo en la Casa de Discernimiento en Riverdale Park, Maryland. Estos jóvenes son un signo concreto de esperanza para nuestra congregación que sigue haciendo realidad el deseo de San Juan Bautista Scalabrini de promover las vocaciones en los ambientes donde se vive intensamente la migración.

La propuesta vocacional scalabriniana en Estados Unidos es clara: **si eres joven y sientes el deseo de servir a las personas migrantes y de caminar como migrante con los migrantes, tu historia puede convertirse en misión. Que este Año Vocacional sea una invitación para escuchar la voz de Jesús que nos llama a ser sus discípulos, a dejarnos mover por la compasión y a creer que una vida entregada puede convertirse en esperanza para los migrantes, refugiados y marineros.**

**El mundo necesita corazones dispuestos,
y Dios sigue confiando en nosotros.**

Jóvenes y Misioneros Scalabrinianos que participaron en un encuentro vocacional en Delray, Florida



Fotografía de P. Noé Vera, c.s.

CONVERSIONES *Scalabrinianas*

Padre Raniero Alessandrini Misionero Scalabriniano



Fotografía de Archivo Our Lady of Sorrows Catholic Church, Vancouver, Canada

De 1961 a 1982 estuve involucrado en la atención pastoral de comunidades de migrantes italianos, primero en Chicago y posteriormente en Edmonton y Windsor, en Canadá. A los 28 años fui enviado a la parroquia de San Antonio, en Chicago. No sabía nada de inglés. Con los migrantes italianos compartí el desafío de aprender un nuevo idioma mientras me adaptaba a un entorno social distinto. Vivimos juntos el esfuerzo de no quedarnos encerrarnos en el “gueto” de una parroquia nacional. Un tema complejo era mantener la armonía entre quienes provenían del sur y quienes venían del norte; aunque todos eran italianos, las diferencias entre ellos eran notorias. Encontré consuelo en asistir a los ancianos y a los enfermos. Liderar a la comunidad en sus celebraciones religiosas típicas y festividades nacionales siempre fue para mí una fuente de ánimo y fortaleza.

Por P. Raniero Alessandrini, c.s.

Hace un poco más de 75 años profesé los votos de castidad, pobreza y obediencia en la Congregación Scalabriniana, consagrando mi vida al servicio de los migrantes italianos. Durante mis 68 años como sacerdote, dediqué 30 años a la formación de futuros scalabrinianos en las diferentes etapas del proceso formativo. A lo largo de 38 años, desarrollé múltiples actividades pastorales en favor de los migrantes en varias parroquias y centros de atención en México, Canadá y Estados Unidos.

Hubo tres circunstancias providenciales que, inspiradas por nuestro fundador San Juan Bautista Scalabrini, fueron modelando gradualmente mi vida y llevándome a convertirme en migrante para servir a los migrantes.

Veinte años después, en 1982, viví una verdadera experiencia de conversión scalabriniana. Para entonces me habían confiado el desafiante compromiso de servicio de ser promotor vocacional en la Provincia de San Juan Bautista. Durante los retiros que organizaba, con frecuencia me encontraba con jóvenes que hablaban español. No conocer su idioma ni su cultura me impedía transmitirles la invitación a vivir el carisma scalabriniano.

Frustrado por esta situación, le pedí al superior provincial que me asignara a otro servicio, preferiblemente en alguna parroquia italo-americana. Mi motivación era sencilla:

Parroquia de San Antonio de Padua en S Prairie Ave Chicago, IL



Fotografía tomada de franoi.com

muchos años atrás yo había asumido mi compromiso exclusivamente para dedicar el servicio pastoral de los migrantes italianos.

La amorosa providencia de Dios y la intercesión de nuestro fundador vinieron nuevamente en mi ayuda, guiándome hacia una “conversión scalabriniana”. Algunos hermanos (los padres Gandolfi, Stella, Corbellini y Mores) habían iniciado como pioneros de nuestra presencia en Guadalajara, Jalisco, México. Este fue un momento decisivo en la historia scalabriniana en Norteamérica: dejar progresivamente el cuidado pastoral exclusivo a los migrantes italianos para abrazar el acompañamiento de migrantes de distintos idiomas y culturas.

Acepté la invitación fraterna de los hermanos de ir a México y di un salto de fe hacia un profundo desafío personal. Una vez más me convertí en migrante, ahora en un ambiente nuevo, rodeado de múltiples experiencias, de nuevas relaciones humanas, nuevos sabores y celebraciones religiosas profundamente significativas. Aprender una nueva lengua, rica en expresiones idiomáticas, fue difícil, pero compensada por la calidez de

personas sencillas (*“mi casa es tu casa”*), cuya fe estaba profundamente enraizada en la presencia de Dios (*“Sí Dios quiere”, “El sabe”*). El cariño alegre hacia los niños y el respeto hacia los ancianos hicieron aún más evidente el precioso don de una vida compartida.



Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, que en ese entonces atendía a migrantes italianos de tercera y cuarta generación



Fotografía de Archivo Our Lady of Sorrows Catholic Church, Vancouver, Canadá

La comunidad latina en Vancouver, Canadá está formada por personas migrantes provenientes de México, Colombia, El Salvador, Chile y Guatemala

En 1996 viví en la metrópoli multicultural de Vancouver, Canadá, donde conviven en paz personas de varias nacionalidades y culturas. Entre ellas estaba la comunidad latina, relativamente nueva, formada por personas migrantes provenientes de México, Colombia, El Salvador, Chile y Guatemala. Aunque compartían el mismo idioma, cada grupo tenía necesidades pastorales particulares. Junto con otros cohermanos, durante más de tres años asumí el desafío de acompañarlos en la búsqueda de un lugar propio para sus celebraciones y actividades comunitarias. Con ellos, una vez más, me sentí migrante: buscando un espacio entre las distintas parroquias de la ciudad.

Después de muchas reuniones con los cohermanos y con la bendición de la arquidiócesis, logramos recibir a los migrantes latinos en una de nuestras parroquias scalabrinianas, Nuestra Señora de los Dolores, que en ese entonces atendía a migrantes italianos de tercera y cuarta generación. ¡No fue un cambio sencillo! Nunca olvidaré aquel Domingo de Pascua en que las paredes de nuestra parroquia resonaron con cantos y lecturas en italiano y en español. ¡Qué recuerdo tan poderoso! Todos somos migrantes, “peregrinos” que caminamos hacia la ciudad donde todas las lenguas y culturas se unirán en una sola armonía universal para alabar a Dios, Padre de todos.

La conversión es una experiencia que implica el valor de reconocer la necesidad de cambiar. Los cambios nunca son fáciles, pero son indispensables para adaptarnos al paso del tiempo y mantenernos fieles a Dios. **A lo largo de mi vida misionera, en varias ocasiones experimente “conversiones scalabrinianas” para ser fiel al espíritu de nuestro santo fundador, quien quiso que sus misioneros fuéramos “migrantes con los migrantes”.**



LLAMADOS A SERVIR,

SIENDO MIGRANTES
CON LOS MIGRANTES

Por P. Eduardo Lupercio, c.s.

En un mundo interconectado, marcado por fronteras y desigualdades, la migración es una realidad que toca a millones de vidas. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2025 más de 304 millones de personas vivían fuera de su país de origen, muchas veces huyendo de la guerra, la pobreza o la persecución¹. Cada migrante es un hermano en Cristo, reflejo del Dios peregrino. *"Llamados a servir, siendo migrantes con los migrantes"* expresa profundamente nuestra espiritualidad scalabriniana. Queridos jóvenes, los invito a descubrir en el servicio a las personas migrantes una auténtica llamada de Dios: un camino que transforma vidas y contribuye a construir su Reino de justicia y fraternidad.

Según la OIM, en 2025 más de 304 millones de personas vivían fuera de su país de origen, muchas veces huyendo de la guerra, la pobreza o la persecución

Fotografía de P. Eduardo Lupercio, c.s.



Ser migrante con los migrantes es caminar con ellos desde la misma experiencia que vivió San Juan Bautista Scalabrini. Él fue testigo de un éxodo doloroso y no se limitó a lamentarlo: **actuó con visión profética. Scalabrini nos invita a acompañar a los migrantes en su peregrinación. Para él, los migrantes no eran solo víctimas de engaños y abusos, sino portadores de la semilla del Evangelio, llamados a ser testigos de una humanidad sin fronteras.**

Desde 2013 he descubierto que todos podemos ser migrantes con los migrantes. Servir en nuestras casas del



Imagen creada con IA



Ser migrante con los migrantes es caminar con ellos como lo hizo San J.B. Scalabrini

migrante, como laicos, religiosos o voluntarios, es participar en la misericordia de Dios. **"¡Yo era forastero y tú me acogiste!" expresa que Dios es el compañero de todo peregrino.** Al compartir historias, alimentos y oraciones con los migrantes, comprendemos que el servicio es comunión profunda. ¿Te llama Dios a ser misionero scalabriniano, sacerdote, religioso o laico? La respuesta nace al encontrar a Cristo en cada persona migrante.

Como scalabrinianos acogemos, acompañamos, protegemos, integramos a las personas migrantes. En mi experiencia en Nuevo Laredo, Tecún Umán y Filipinas **he aprendido que ser migrantes con ellos es caminar a su lado: escuchar su dolor, valorar su cultura y anunciar esperanza.** Aunque esta misión implica desafíos, para ustedes jóvenes es una verdadera escuela de fe: descubrir a Cristo en el migrante y dejar que esa experiencia encienda la vocación y la respuesta libre al llamado de Dios.

Queridos jóvenes, el servicio a las personas migrantes es un llamado universal como lo recuerdan el Papa Francisco y León XIV, pero también una respuesta concreta a nuestra vocación. San Juan Bautista Scalabrini, decía que

"la migración es un fenómeno providencial que lleva el Evangelio a los confines de la tierra".

En un mundo saturado de información, pero sediento de sentido, esta mirada, ser migrantes con los migrantes, nos ayuda salir del egoísmo y a descubrir un amor más abierto y comprometido.

En lugar de consumir redes sociales que exaltan el individualismo, imaginemos usar nuestras habilidades digitales para conectar a personas migrantes con familias que puedan apoyarlas. Acompañarlas nos confronta con la Cruz de Cristo y fortalece una fe madura, compasiva y misericordiosa. Además, la misión es compartida: la familia



Fotografía de P. Eduardo Lupercio, c.s

Para Scalabrini, los migrantes no eran solo víctimas, sino portadores de la semilla del Evangelio, llamados a ser signos de nueva vida en tierras lejanas

scalabriniana los acoge y ofrece formación y comunidad. Cada gesto, una visita, una clase de idiomas, una oración, siembra semillas del Reino de Dios. Como decía Scalabrini: *"La caridad con los migrantes es caridad con Cristo mismo"*².

Ser migrante con los migrantes es un llamado a salir de nuestras comodidades para reconocer el rostro de Cristo en quienes dejan su tierra. Desde mi experiencia, he visto cómo cada persona migrante revela la presencia de Cristo en medio del dolor y esperanza. Imaginen lo que significa abandonar familia, sueños y país para atravesar desiertos, ríos y fronteras

hostiles. No es una aventura; es la realidad de millones que buscan dignidad. Ser *"migrante con los migrantes"* es una vocación que nos invita a compartir su carga y a seguir al **Gran Migrante, Dios**, que dejó el cielo por nosotros. Muchos de nuestros sacerdotes scalabrinianos han vivido esta misma experiencia: caminar, dormir en el suelo, enfrentar violencia y abusos. Desde ahí comprendemos que los migrantes no son un problema, sino hermanos portadores de la dignidad que Dios les dio. Esta realidad nos confronta y nos invita a preguntarnos: ¿para qué me llama Dios?

El mundo nos bombardea con ilusiones de éxito individual y likes en redes, pero el Evangelio nos propone algo mayor: una vida entregada al servicio. Entregar nuestra vida a los migrantes es un acto de amor radical, como el de Jesús, que se hizo pobre para enriquecernos. Nosotros no salvaremos a los migrantes, pero sí compartiremos su cruz y ese compartir nos llevará al encuentro con Cristo Migrante.

Nuestra entrega al servicio no es pérdida, es ganancia: una vida que impacte e inspire a más jóvenes a seguir a Cristo en el servicio a los migrantes.

¹<https://reliefweb.int/report/world/oim-llamamiento-mundial-para-2026>

²<http://www.ventanaeuropea.es/la-caridad-al-servicio-de-los-migrantes>

Los migrantes son portadores de la dignidad que Dios les dio

Fotografía de P. Eduardo Lupercio, c.s





La Vocación a la Luz de San Juan Bautista Scalabrini

Por P. Ramiro S. Chan, c.s

Si preguntamos a la Inteligencia Artificial: ¿Qué es la Vocación Religiosa? Su definición es la siguiente: *“La vocación religiosa es un llamado especial y una gracia divina que invita a ciertas personas a consagrar su vida a Dios, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, generalmente dentro de una comunidad. Implica una entrega total a Jesús, un servicio a la humanidad y un deseo profundo de seguir Su estilo de vida.”*

Si preguntamos sobre la vocación dentro de la Iglesia católica, encontramos que Dios, que ha creado al ser humano por amor, lo ha llamado también al amor: la vocación fundamental e innata de todo ser humano. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, que es amor. Todos tenemos vocación: es decir, todos hemos sido creados por Dios con un propósito y un fin. Para cada uno, Dios ha querido un proyecto único e irreplicable.

La vocación es un llamado de Dios que se afianza en el corazón de la persona para llevar a cabo la misión que Él nos ha encomendado. En este artículo quiero resaltar algunos puntos que pueden ayudarnos a reflexionar, especialmente desde el aporte de nuestro fundador.

San Juan Bautista Scalabrini tenía una profunda fe en las vocaciones. Aunque en su tiempo hablaba



Fotografía de Jairo Meraz Flores

Todos tenemos vocación, es decir, todos hemos sido creados por Dios con un propósito y un fin, (Benjy Therina) de origen haitiano llego a México para continuar su formación Scalabriniana

principalmente de la vocación sacerdotal, su enseñanza puede aplicarse también a la vocación a la vida religiosa, a la vida sacerdotal e incluso a la vocación matrimonial. Scalabrini invitaba a los párrocos y sacerdotes, a

San J.B. Scalabrini predicando ejercicios espirituales a los sacerdotes italianos en New York, EUA

Fotografía de Archivo Scalabriniano



Sacerdoti italiani ai quali Mons. G. B. Scalabrini
Vescovo di Piacenza nell' Agosto del 1900 diede
i Santi Spirituali Esercizi nel Seminario di San
Giuseppe di New-York

preparar quienes los sucederían cuando ellos faltaran; es decir, a buscar vocaciones dentro de su misión pastoral. Recomendaba fijarse en personas de *ingenio abierto, carácter genuino y vivaz, estudioso, dócil, modesto, de castas costumbres y atraído por el servicio al altar.*¹

Pedía que, al reconocer a alguien con estos dones, lo acompañaran en el cultivo de este llamado, ayudándolo a fortalecer y orientar esas cualidades para el servicio de Dios.

Para Scalabrini, la verdadera felicidad de un párroco consistía en haber cooperado para ofrecer, al menos, un sacerdote a la Iglesia. Desde hace muchos años hemos hablado de cultivar una cultura vocacional scalabriniana. También nosotros estamos llamados a “buscar”, ayudar, motivar y acompañar a quienes se sienten llamados a hacer presente los valores del Reino de Dios en cualquier estado de vida. No es necesarios ser promotores vocacionales; basta con ser animadores de vocaciones. **Rezamos por las vocaciones, sí, pero también tenemos una segunda tarea: alimentarlas.**

Nosotros, en la Congregación Scalabriniana, estamos celebrando el “Año Vocacional Scalabriniano”. Esto nos invita a ser creativos en la manera de promover las vocaciones y, al mismo tiempo, de conservar y fortalecer las



Fotografía de Archivo Promoción Vocacional Scalabriniana México

El año vocacional scalabriniano, nos recuerda la necesidad de ser creativos en la forma de promover las vocaciones

que ya existen. Gracias a Dios, muchas personas apoyan, motivan, rezan y oran por las vocaciones. Sin embargo, reconocemos que aún necesitamos impulsar más la animación vocacional, especialmente porque el mundo ha cambiado y sigue evolucionando. Ciertamente, muchos jóvenes viven hoy realidades y estilo de vida distintos y, aunque desean establecer una relación con Dios, a veces les cuesta adaptarse a los compromisos y requerimientos que implica una vocación.

No Todo es Color de Rosa

Sabemos que hoy no es fácil promover las vocaciones, especialmente a la vida religiosa y a la vida sacerdotal, aunque también es justo decir que la vocación matrimonial enfrenta sus

propios desafíos. Esta dificultad se debe a muchos factores. Scalabrini no era ajeno a esta problemática: él amonestaba fraternalmente a los padres de familia, recordándoles que “*ustedes saben bien cuántas vocaciones preciosas se pierden miserablemente por culpa de los mismos padres*”. Insistía en exhortar a papás y mamás a tomar conciencia de su responsabilidad delante de Dios y a reconocer que, en muchas ocasiones, son ellos quienes se oponen directa y abiertamente al llamado que Dios hace sus hijos e hijas.

Yo tuve el honor de acompañar a jóvenes en su discernimiento vocacional y me tocó vivir la experiencia de que varios de ellos, después de hacer todo el proceso vocacional y llegar hasta la última etapa antes de entrar al seminario, al

FORMACIÓN SCALABRINIANA

comunicarles que habían sido aceptados, me decían: “*dijo mi mamá que siempre no*”. Se encontraban con la oposición de sus papás, quienes recurrían al chantaje emocional, haciéndolos sentir responsables de la familia o del negocio familiar. También aparecía el sentimiento de culpa y la falta de apoyo hacia los candidatos. Siempre se ha dicho que la familia es la semilla de las vocaciones, en el sentido del apoyo, la promoción, la alimentación espiritual de los hijos e hijas y la oración por las vocaciones. Sin embargo, cuando la familia no acompaña o se convierte en un obstáculo, ese llamado puede debilitarse o perderse.

También influye la exigencia de mantener la continuidad del linaje familiar, una realidad que San Juan

Bautista Scalabrini señalaba con profunda tristeza. A la vez, él mismo advertía sobre las consecuencias desfavorables de vivir una vida marcada por la tristeza, la depresión, la infelicidad y diversas desventuras. Aunque es cierto que nada es permanente y que intervienen muchos factores, como la madurez personal, la dependencia familiar o la dificultad para desarrollar un proyecto propio de vida, estas situaciones pueden llevar a los jóvenes a dejarse arrastrar “por la corriente” o por las “tradiciones familiares”. Ciertamente, estas realidades suceden y no pueden dejarse de lado.

San Juan Bautista Scalabrini insistía a sus misioneros que se esforzaran por desarrollar vocaciones

entre los hijos e hijas de migrantes. Esto abre un panorama muy amplio para el trabajo vocacional scalabriniano, pero al mismo tiempo presenta una serie de limitaciones y dificultades. Una situación particular que en teoría no parece “difícil”, pero que en la práctica sí lo es, es la situación legal de los jóvenes que desean seguir un proceso vocacional.

Los seminarios diocesanos no aceptan a personas sin documentos, lo cual cierra muchas puertas a los hijos de los migrantes. Esto lleva a que algunos jóvenes consideren ingresar a seminarios misioneros, pero ahí se enfrentan a otras dificultades: la lejanía de la familia, la incertidumbre de poder regresar a su país y la carga emocional asociada a esta separación.

Otro aspecto es la cuestión cultural, es decir, la asimilación cultural de los candidatos. Tomo como ejemplo a los jóvenes hijos de migrantes hispanos en Estados Unidos, realidad que conozco. Muchos de ellos no se identifican plenamente con la cultura hispana, al mismo tiempo, algunos no han asimilado del todo la cultura anglosajona, especialmente en lo religioso. Parecería un detalle menor, pero encierra una realidad compleja: se habla de crear una cultura “bilingüe” que termina reduciéndose a hablar “*spanglish*”, lo cual responde a ciertas

La familia es fundamental en la promoción vocacional pues los hijos e hijas se nutren espiritualmente en ella



Fotografía de Archivo Promoción Vocacional Scalabriniana México

FORMACIÓN SCALABRINIANA

necesidades, pero que no siempre fortalece una identidad sólida.

De cualquier forma, Scalabrini insistía en que los hijos de los migrantes eran el enlace perfecto para acompañar y servir a los migrantes en un país extranjero. No debería ser difícil lograrlo, considerando el número de migrantes presentes en Estados Unidos y Canadá; aun así, esto no sucede debido a las condiciones ya mencionadas, además de muchas otras que, por cuestiones de espacio, no podemos desarrollar aquí. Esto nos regresa al punto de arranque:

Scalabrini insistía que los hijos de los migrantes eran el enlace perfecto para poder ayudar a los migrantes en un país extranjero



Fotografía de Archivo Scalabriniano



Fotografía de Archivo de Oficina Provincial San Juan Bautista

Se han realizado muchos encuentros para tratar de dar respuesta a la falta de vocaciones

la necesidad del apoyo, la oración y la promoción constante de estas vocaciones.

Por último, me gustaría concluir mencionando la escasez de vocaciones, que en muchas diócesis es aún más marcada. La demanda de medios de salvación, de educación religiosa, de hospitales dirigidos por religiosos y del compromiso en la doctrina social por parte de las congregaciones ha impulsado la creación de foros de reflexión y espacios vocacionales para intentar dar respuesta a esta necesidad. Algunas congregaciones que durante siglos no requirieron “animadores vocacionales”, porque las vocaciones “caían” de manera abundante a sus casas de formación, han tenido que nombrar promotores vocacionales de tiempo

completo para seguir recibiendo nuevos candidatos.

Por eso tenemos que rezar al Dios de la mies para que siga despertando en el corazón de los jóvenes el deseo de trabajar por el Reino y de seguir adelante con valentía. También necesitamos convertirnos en promotores vocacionales que motiven, en parroquias, escuelas y lugares de trabajo, el discernimiento de vocaciones hacia los diferentes estados de vida. **Seguiremos en oración para que, por intercesión de San Juan Bautista Scalabrini, el Señor provea nuevas vocaciones y despierte en muchos el deseo de servir a los más necesitados entre los migrantes alrededor del mundo.**

¹Mario Francesconi, cs; Scalabrini: Una Voz Viva: Páginas Elegidas de sus Escritos. Ediciones Scalabrinianas, Merlo, Buenos Aires 2004 Título original “Scalabrini Una Voz Viva. Pagine scelte dagli scritti.” N. 274

San Juan Bautista Scalabrini el Santo que se hizo Migrante **CON LOS MIGRANTES**

Por P. Humberto Barrios, c.s

Un pastor que decide entregar su vida al cuidado de quienes le han sido encomendado va asumiendo, con el paso del tiempo, un compromiso cada vez mayor, hasta que el servicio a su comunidad se convierte en el centro de su existencia. Así fue San Juan Bautista Scalabrini: un hombre consagrado a Dios, sacerdote y obispo que vivió su misión con radicalidad, dedicándose plenamente a su pueblo y esforzándose por ofrecer siempre lo mejor de sí para que los fieles vivieran con profundidad su fe.

Como muchos sabemos, San Juan Bautista Scalabrini se distinguió por su profunda experiencia de Dios y por una vida dedicada a hacer el bien y

Ceremonia de Beatificación de San Juan Bautista Scalabrini, en la cual fue proclamado "Padre de los Migrantes"



Fotografía de Archivo Scalabriniano

a la caridad. Fue un pastor atento a la formación en la fe tanto de los niños como de adultos, y especialmente sensible a las necesidades espirituales y materiales de sus feligreses. Su compromiso con los migrantes de su tiempo fue tan notable que San Juan Pablo II lo proclamó "*Padre de los Migrantes*".

Este título reconoce su paternidad espiritual hacia quienes debían dejar su tierra. Scalabrini vivió las cualidades de un verdadero padre: cercanía, cuidado, empatía y sensibilidad ante el sufrimiento. Acompañó incansablemente tanto a los fieles de su diócesis como a los migrantes obligados a dejar su patria. Su labor pastoral, marcada por iniciativas concretas y por hacerse cercano a sus dolores y esperanzas, muestra cómo llegó verdaderamente a ser "*migrante con los migrantes*".

Un elemento esencial de San Juan Bautista Scalabrini fue su capacidad de conmovirse ante las penas y angustias de los migrantes. Su experiencia en la estación de trenes de Milán, donde vio a tantas personas que

partían en busca de una vida mejor, lo confrontó de manera decisiva. Él mismo escribió: "*Frente a un estado de cosas tan lamentables, yo me hice con frecuencia esta pregunta: ¿cómo poder remediarlo?*"¹

Aunque no podía resolver la realidad migratoria de su tiempo, sí ofreció una respuesta desde su vocación de padre y pastor al fundar una Congregación Religiosa dedicada a cuidar y acompañar integralmente a los migrantes. A sus misioneros les pedía dar lo mejor de sí por el bienestar de los emigrados: "Todos, hermanos e hijos muy queridos, continúen empleando todo el ingenio y las fuerzas que poseen para el bienestar religioso, moral y civil de nuestros connacionales y aun empeñándose por mantener vivo en ellos el amor por la madre patria..."²

El celo con el que realizó cinco visitas pastorales en su diócesis de

Scalabrini se conmovió al ver a las personas que partían de su patria en busca de una vida mejor



Ilustración Archivo Scalabriniano

Piacenza despertó en él el deseo de encontrarse también con sus hijos ausentes en el continente americano. Scalabrini realizó dos visitas pastorales a los migrantes para mostrarles su amor de padre y de buen pastor, haciéndose cercano a quienes emigraban. Por eso emprendió visitas a los migrantes establecidos en Estados Unidos y Brasil.

Scalabrini visita a los migrantes en Estados Unidos.

“El 18 de julio de 1901, Scalabrini embarcó en Génova rumbo a Estados Unidos. Apenas subió a la nave *Luguria*, bajó a tercera clase para encontrarse con los emigrantes, quienes se emocionaron profundamente al verlo. Durante el viaje, donde viajaban más de

mil doscientos emigrantes, actuó como su capellán”³. Escuchó confesiones, celebró la Eucaristía y administró sacramentos a los hijos de los emigrantes. Su cercanía y servicio pastoral hicieron que muchos se sintieran acompañados y protegidos por su pastor.

En los Estados Unidos, Scalabrini visitó varias misiones fundadas por sus misioneros y se reunió con cientos de emigrantes italianos, a quienes animó a mantener viva su fe y su vínculo con la patria. Uno de los momentos más relevantes de su visita fue el encuentro con el presidente Teodoro Roosevelt, ante quien abogó por un trato más humano hacia quienes habían llegado en busca de una vida mejor.

Scalabrini visita a los emigrantes en Brasil.

A sus casi 65 años y pese al cansancio físico, Scalabrini zarpó de Nápoles el 17 de junio de 1904. Durante el viaje, junto con seis misioneros, atendió pastoralmente a los emigrantes a bordo.⁴ En Brasil visitó las comunidades italianas y fue cálidamente recibido por sus compatriotas. Ver las misiones bien organizadas por sus misioneros le produjo gran alegría, pues su deseo

siempre fue que los inmigrantes recibieran un acompañamiento pastoral digno y cercano.

San Juan Bautista Scalabrini compartió el sufrimiento de sus paisanos que emigraban a América. Impulsó iniciativas para fortalecer su fe y su identidad, y los acompañó personalmente en dos travesías, brindándoles consuelo y ánimo.

Hoy, San Juan Bautista Scalabrini continua, por medio de sus misioneros, “haciéndose todo para todos”, llevando consuelo y amor a miles de migrantes en el mundo y compartiendo sus dolores y alegrías. Scalabrini fue, es y seguirá siendo un migrante entre los migrantes.

Uno de los momentos más relevantes de su visita a los Estados Unidos fue el encuentro con el presidente Teodoro Roosevelt



Ilustración de Barbertis

¹Scalabrini: una voz viva. Ediciones Scalabrinianas. Buenos Aires. 2004. P. 12.

²Ibid. P. 459

³Caliaro Marco— Francesconi Mario. Mons. Juan Bautista Scalabrini. Apóstol de los Emigrantes. C.E.P.A.M. Caracas. 1984. P. 234

⁴Ibid. P. 244

Hoy, San Juan Bautista Scalabrini continua, por medio de sus misioneros, “haciéndose todo para todos”

Fotografía de Archivo Casa del Migrante Scalabrini en Tecún Umán (CdmSTU)



Inicio del Programa de Seminario en Ciudad de Guatemala

El curso propedéutico en el Seminario San Juan Bautista Scalabrini, en Ciudad de Guatemala, dio inicio el 2 de febrero, con el ingreso de Renny Oliver Joj. Fue recibido por P. José Percy Cervera, c.s. y P. Nefer Pérez, c.s., en el marco de la celebración eucarística del Día de la Vida Consagrada.



Fotografía de Archivo Casa de Formación San Juan Bautista Scalabrini, Guatemala

SALGUATAMEX 2026

Del 26 al 30 de enero, en la CDMX, se reunieron los misioneros scalabrinianos que desarrollan su misión en El Salvador, Guatemala y México para tratar temas relacionados con la pastoral de la Movilidad Humana. Durante el encuentro realizaron diversas actividades, entre ellas la celebración de la eucaristía en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, la visita a la Casa del Migrante Arcángel Rafael, al Centro Comunitario Scalabrini en Iztapalapa, las sesiones de trabajo se llevaron a cabo en el Seminario San J.B. Scalabrini.



Fotografía de Archivo Provincia San Juan Bautista

Reunión de superiores locales en Los Ángeles, California

Los superiores de las comunidades Scalabrinianas de la provincia San Juan Bautista se reunieron del 9 al 13 de febrero del 2026 en Sun Valley, California, para evaluar las actividades del año pasado y programar las correspondientes a este año.



Fotografía de Archivo Provincia San Juan Bautista

VOLUNTARIADO

Scalabriniano

¡te invitamos!

Servir a los demás
da sentido
a nuestra vida

La Red Casas del Migrante Scalabrini en México,

Guatemala y El Salvador sirve a los migrantes, refugiados, y desplazados internos más necesitados y vulnerables. Para brindar un servicio eficaz es necesario contar con un staff de personal voluntario en cada casa que nos ayude a ejecutar las diferentes tareas que llevamos a cabo a favor de la población en situación de movilidad humana como: el servicio en el comedor, la entrega de ropa y artículos de aseo personal, la aplicación de encuestas, entrevistas a solicitantes de refugio, pláticas sobre reglamento de convivencia y de crecimiento personal.

Nuestras comunidades de servicio se componen por hombres y mujeres de diferentes nacionalidades y culturas, que convierten la casa en su hogar por el tiempo que dure su voluntariado.

Lugares de servicio:

México:

Tijuana, B.C,
y CDMX.

Guatemala:

Cd. De Guatemala
y Tecún Umán.

El Salvador

San Salvador.

Requisitos:

- Edad entre 19 y 40 años.
- Ser responsable con los compromisos, abierto y capaz de relacionarse con otras personas y culturas.
- Equilibrio afectivo, madurez de acuerdo con tu edad y tener buena salud física.
- La duración de la experiencia del voluntariado es de tres meses mínimo, se recomienda que sea de un año.

Te invitamos a dedicar parte de tu tiempo para iluminar el camino de los migrantes y solicitantes de asilo.

Te esperamos!



Para más información enviar un correo a:
voluntariadoscalabrini@gmail.com

